



## Encuentros en la Biología: 100 números

Las palabras del presidente de la Confederación de Sociedades Científicas de España (COSCE), el profesor Joan J. Guinovart, «hay que crear una sociedad consciente del valor de la ciencia y que aumente el apoyo social a la actividad científica» cobran aún más significado cuanto más aislados o menos representados están los científicos en una comunidad determinada. Hace un par de décadas, algunas universidades españolas eran demasiado jóvenes, recién creadas en un entorno de escasos recursos para la propagación y discusión de avances científicos y tecnológicos. Para un investigador (y docente) de poco más de 30 años, tal situación podía convertirse en una losa que acabara con su ambición científica o, al contrario, podía estimular su imaginación buscando nuevos recursos de difusión y discusión sobre ciencia y tecnología. Éste fue el caso de un grupo de jóvenes investigadores de la Universidad de Málaga que, a finales de los años ochenta, sentían la necesidad de generar nuevos foros de discusión científica y de aglutinar el capital humano de distintas áreas de la biología y reunir la masa crítica investigadora necesaria para potenciar nuevos proyectos docentes y colaboraciones científicas. Así nacieron los *Encuentros en la Biología* en octubre de 1992, cuatro carillas de papel escritas en negro sobre blanco, grapadas entre sí, en las que se revisaban muy brevemente los últimos hallazgos más destacables de la biología. Estas hojas se repartían gratuitamente entre los alumnos de la Facultad de Ciencias y los seminarios de Ciencias Naturales de Institutos de Enseñanza Media de la provincia de Málaga. El pasado mes de enero vio la luz el número 100 de esta revista.

Se ha celebrado con un número especial de 32 páginas en el que se da una perspectiva de la biología en nuestros días. Su portada rinde homenaje a otro centenario mucho más importante de este mismo año: el cuarto de la edición de *El Quijote*. Desde hace años, *Encuentros en la Biología* se edita mensualmente a tres tintas gracias a la financiación del Vicerrectorado de Investigación y Doctorado de la Universidad de Málaga, y puede obtenerse, aún gratuitamente, en forma-

to papel o electrónico en la dirección <http://www.encuentros.uma.es>.

La revista cumple algunos objetivos que contribuyen a aumentar «el valor de la ciencia en la sociedad». Por una parte, dada la brevedad y el tono divulgativo de sus contenidos, sus artículos constituyen un excelente *aperitivo* de bibliografía de contenido científico para los alumnos de los primeros cursos de licenciatura, o incluso para los que cursan bachilleratos científicos. Por otra parte, han atraído la atención de muchos docentes de secundaria y bachillerato hacia la investigación,



de forma que muchos de ellos no sólo han refrescado conocimientos sino también su vocación por la investigación, llegándose a implicar en nuevos proyectos aún con dedicación parcial. No hay duda de que finalmente todo ello se reflejará en sus actividades docentes. Además, desde que la revista es accesible por internet, páginas particulares e institucionales de países muy diversos (desde Bolivia o Venezuela hasta Rumanía) se hacen eco y aconsejan la consulta de esta publicación, a la que han contribuido profesores de secundaria, estudiantes, becarios, y todo el rango de docentes universitarios, españoles o extranjeros, en definitiva, cualquiera que quiera comunicar y hacer pensar a los demás sobre una nueva idea

científica validada en la bibliografía de prestigio, a través de unos cuantos párrafos muy cuidados en cuanto a su concreción y sencillez. Merece una mención especial el trabajo de edición que durante más de 10 años recayó en el catedrático de Biología Celular, Salvador Guirado, hoy director de la revista. La existencia de la revista, y la participación en ella de investigadores de distintas áreas de conocimiento, ha dado lugar a discusiones muy fructíferas que han alimentado otras muchas actividades, como la organización de programas de doctorado y proyectos de investigación y de innovación educativa multidisciplinarios.

Quiero presentar y, a la vez, contribuir a difundir esta experiencia en la revista de la SEBBM, en primer lugar, porque la Sociedad ha puesto en marcha iniciativas que tenían objetivos comunes con esta publicación, como los cursos de promoción de vocaciones en bioquímica o de iniciación a la investigación. Además, porque al nacimiento y supervivencia de la revista han contribuido varios socios de la SEBBM (quizá decenas de ellos) como, por ejemplo, su actual editor jefe: Manuel Gonzalo Claros. Finalmente, es un ejemplo más de la necesidad, apoyada igualmente por la SEBBM, de que la integración de distintas áreas de la biología debería tener un efecto sinérgico siempre (como los dos puntos de vista

que dan lugar a una imagen estereoscópica), pero especialmente en momentos y lugares donde el número de investigadores no es muy elevado. Desde este sureste luminoso, cálido y vertiginoso, cuando están tan lejanos los 30 años, las facultades incipientes y las sobredosis de inconformismo, aún creo que esta publicación es absolutamente útil... quizá más que nunca, puesto que ha ganado posibilidades de difusión. Deseo compartir con todos mis compañeros de la SEBBM esta experiencia y, ¡naturalmente, os animo a participar en ella!

**Francisca Sánchez Jiménez**

CATEDRÁTICA DE BIOQUÍMICA Y BIOLOGÍA MOLECULAR DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA